

Núm. 17



La política, para el bien de todos

Mercè Solé

Ramon Bassas, Alfons Collado,
José Luis Gómez,
Montserrat Roca, Jordi Rosell

Diseño de la cubierta: Montserrat Corbera

Números publicados en esta colección:

- 1 **La autenticidad militante** - Teodor Suau
- 2 **Jesucristo hace posible el hombre y la mujer nuevos y los impulsa al compromiso** - Xosé A. Miguélez
- 3 **El estudio de evangelio** - Florenci Costa
- 4 **La revisión de vida** - Josep Soler Llopart
- 5 **La evangelización** - Julio Lois
- 6 **Ser responsable en ACO** - Comisión de Formación
- 7 **Acoger a la persona en su dignidad de hija de Dios** - Oriol Xirinachs y grupos de revisión de vida de ACO
- 8 **Leer los evangelios hoy** - Agustí Borrell
- 9 **Ser militante hoy** - Autores diversos
- 10 **50 años: la experiencia actual de ACO** - Dieciocho testimonios
- 11 **El retrato del movimiento. Reflexiones a raíz de la encuesta realizada a los militantes de ACO**
- 12 **Ser consiliario o consiliaria en ACO** - Comisión de consiliarios
- 13 **Viuem en Déu. Record dels nostres difunts** - Autores diversos
- 14 **El evangelio de Marcos. El camino del discípulo de Jesús** - Josep M. Soteras
- 15 **En qué creemos** - Josep Lligadas
- 16 **Niños y niñas: abrir puertas y preparar caminos** - Jaume Gubert
- 17 **La política, para el bien de todos** - Autores diversos
- 18 **Hacer revisión de vida en ACO** - Oriol Garreta

La política, para el bien de todos

Mercè Solé

Ramon Bassas, Alfons Collado,

José Luis Gómez,

Montserrat Roca, Jordi Rosell

Documents d'ACO núm. 17
Primera edició: 2006



Rivadeneira, 6, 8a. planta 08002 Barcelona
Tel. 93.412.48.88
c/e:acocat@arrakis.es

SUMARIO

La política, para el bien de todos

Mercè Solé

1. Una cuestión de valores
2. La política tiene mala prensa
3. Algunas actitudes necesarias para hacer política
4. Ponerse en la piel de los políticos: hagámosles la vida más fácil
5. Desde la fe en Jesucristo, algunos criterios para hacer política
6. En definitiva...

La llamada, el gusto, la confianza

Ramon Bassas

¿Por qué en política?

Alfons Collado

Cambiar también las estructuras

José Luis Gomez, Lele

Todo lo que hago y nada de lo que hago es política

Montserrat Roca

Qué y porqué de mi implicación en la política municipal

Jordi Rosell



LA POLÍTICA, PARA EL BIEN DE TODOS

I.Una cuestión de valores

No hace mucho conversaba con un compañero, agnóstico confeso, sobre este pequeño libro que preparábamos en ACO. Y me decía que no debería costar mucho convencer a un grupo de cristianos sobre las excelencias de la política, porque detrás de los valores democráticos hay claramente valores cristianos.

Yo no lo hubiera formulado así, pero creo que tenía razón, lo que por otra parte no equivale a decir que únicamente los valores cristianos son valores democráticos. Ha habido muchas otras aportaciones. Pero ciertamente los valores del evangelio están detrás de la lucha por la igualdad, por la justicia, por la preocupación por el bien común; detrás del servicio a la comunidad, de la confianza en la gente y en sus posibilidades de organizarse de modo que toda la persona pueda vivir con dignidad. La esperanza en un mundo mejor; la esperanza en la llegada del Reino de Dios ya en este mundo, en definitiva. Todo esto es política, en un sentido amplio, y todo es transformador.

En realidad, los valores obreros añaden a esto la experiencia de la vida colectiva, precisamente porque los trabajadores, al no tener poder justamente por su situación, han experimentado que sólo actuando colectivamente y poniendo en común todos los recursos de las personas –que nadie tiene en su totalidad– (la sabiduría, la intuición, la determinación, el ingenio, la paciencia, la constancia, la solidaridad...) es posible cambiar las cosas. Y viven también que no basta con que la propia situación personal mejore mientras el compañero y la compañera sufran peores condiciones: el cambio debe afectar a todo el mundo.

Nuestros grupos de revisión de vida nos ayudan a mantenernos comprometidos en actividades políticas en sentido amplio. Nos cuesta mucho más, sin embargo, comprometernos en acciones políticas en sentido estricto o en políticas de partido. Es sobre todo de este sentido más restringido de la política que nos ocupamos en este libro.

Una de las riquezas del movimiento es la diversidad de vidas, de estilos y de compromisos que viven sus miembros. Con este libro no pretendemos que todo el mundo se ponga a hacer política de partido, pero sí que pretende ayudar a profundizar en el tema. Para ir más allá de las apariencias y animar a la gente a participar con ilusión en proyectos que están arraigados en nuestra historia como movimiento obrero y que pueden contribuir a hacer más agradable la vida de la gente con menos recursos. Igualmente, el grado de implicación puede ser muy diverso: desde estar atento a la situación, a participar en la base de cualquier partido o movimiento parecido o aceptar responsabilidades y servicios que exijan más dedicación. Expresar la opinión política de forma inteligible en todas las convocatorias de voto es importante. Y ahí es legítimo votar una opción determinada, votar en blanco o incluso abstenerse si esta opción ha de tener un significado distinto al del pasotismo.

En el encuentro de Semana Santa de este año, dedicamos un taller a este tema. El taller se llamaba “Harry Potter y la política municipal”. Lo que se pretendía con este título era poner de relieve que en un estado de derecho determinadas actuaciones que afectan a la comunidad se dan en el marco político y en ningún otro lugar. Si no estamos ahí, abandonamos un ámbito de especial importancia para la vida cotidiana: las relaciones laborales, el acceso a la vivienda, las pensiones, el urbanismo, la paz... Si no estamos, ¿será porque confiamos en la magia de un Harry Potter para que los problemas se resuelvan?

De hecho el debate surgido en el taller cuestionó en profundidad la tarea de los políticos, el actual sistema democrático y “dio caña” a la gente de los partidos. Salieron, sin embargo, muchas contradicciones, por parte de todos, los que están dentro de los partidos y los que están fuera. En los sistemas representativos y en los sistemas asamblearios. En el mundo local y en el sistema parlamentario. Parte del debate se incluye en este libro.

2. La política tiene mala prensa

La política tiene mala prensa entre los militantes de ACO y tiene mala prensa, en general, entre la gente. Entre las muchas causas hay la actitud de los propios partidos, que a menudo actúan con demagogia, hacen mal uso de su poder y de sus recursos y se mueven con afanes partidistas. O es lo que parece. Por otra parte, hay partidos que no temen causar graves fracturas sociales, cuando buscan la confrontación o que justifican ante sus militantes determinadas acciones y necesitan escenificar que ganan, o que se esfuerzan...

La sensación es que se trabaja a dos niveles: se hacen los pactos correspondientes y se prepara una puesta en escena que pueda satisfacer a la propia parroquia. A veces con la boca grande se dicen unas cosas y con la boca pequeña se dicen otras. Tampoco arregla las cosas la experiencia de las "cortes celestiales" que rodean a los partidos con más posibilidades de colocar a sus partidarios o de conceder privilegios. Los partidos con posibilidades de gobierno tocan dinero y tocan poder, permiten un rápido reconocimiento público (a veces puramente superficial, eso sí). Ello provoca que a menudo un avispero de oportunistas gire a su alrededor...

Pero nos haríamos mutuamente un flaco favor si nos quedásemos en esta crítica, tan dura. Por dos motivos. Por una parte, los partidos son organismos democráticos, y por tanto la voluntad decidida de muchos militantes puede hacer cambiar programas y protagonistas. He vivido de cerca la crítica continuada a un determinado líder político de un municipio por parte de simpatizantes no afiliados. Haciendo números, salta a la vista que si todas las personas que hacen la crítica estuvieran afiliadas, por goleada este líder estaría fuera. Y digo haciendo números con conocimiento de causa. En los partidos hay relativamente pocos militantes y, por tanto, incidir en las decisiones es muy posible: en las prioridades del programa de gobierno, en los criterios de financiación y de nombramiento y mantenimiento de cargos de confianza, en la forma de relacionarse con los demás partidos, en la democracia interna, en el rigor del trabajo diario, en la apertura a la gente que no es del partido... Tanto si se está en el gobierno como si se está en la oposición.

Por otra parte, la política de los partidos y el papel de los políticos reflejan a menudo nuestra manera colectiva de ser y de actuar, y los valores que realmente ejercemos, no los que pregonamos. Un ejemplo es la actitud ante un equipo de fútbol. En el mundo deportivo, se habla con toda naturalidad de “comprar” jugadores (unas relaciones totalmente mercantilizadas), se alimenta la actitud de alegrarse de que pierda el equipo rival cuando no juega contra nosotros, los insultos, el juego sucio o agresivo, la arbitrariedad se muestra una y otra vez. En equipos como el Barça que son tótems de la catalanidad, a los jugadores y entrenadores extranjeros se les trata con mucha más tolerancia que a los trabajadores inmigrantes: respecto a la obtención de papeles y respecto al conocimiento de la cultura catalana. Como en el mundo de la política, todo el mundo opina con gran pasión sobre temas deportivos... pero son muy pocos los que juegan. Y, como ha pasado hace poco en Italia, parece que las faltas y los delitos no tienen el tratamiento legal que tendrían en otros ámbitos. Los estatutos de los grandes clubes son poco democráticos. Pero, atención, todo esto no impide que los grandes clubes obtengan gran cantidad de socios... y el sentido crítico brilla por su ausencia. Cuenta el espectáculo y lo que se tolera en el campo deportivo es lo que en el fondo da rendimiento (votos) a la política.

Dentro del clima general hay que añadir la actitud de algunos medios de comunicación, que buscan la confrontación y los grandes titulares, que transgreden una y otra vez explícitamente los códigos éticos. En muchos de los debates televisivos nadie se escucha y a veces se llega al insulto. No es raro que las entrevistas sean una especie de juego onanista del entrevistador: importa poco si la persona entrevistada tiene algo que decir. Por no hablar de una prensa rosa que antes podía resultar simplemente frívola y ahora parece que haga autopsias sentimentales. Lo que antes eran tendencias en la prensa, ahora a menudo se resuelve directamente con mentiras. Esto provoca, entre otras cosas, que cada vez nos cueste más salir de nuestro propio canal y en cierto sentido nos imprime carácter a todos. Porque parece que el diálogo (¿) agresivo gusta.

Y en el panorama general añadiría algunos elementos como la falta de una cultura democrática interiorizada en la sociedad civil. Porque no sólo es difícil la participación en los partidos, también lo es en las asociaciones. Y a veces se practica un asociacionismo de baja intensidad, con poca participación o poco compromiso. En ocasiones, los “cargos” no son vistos como responsabilidad o como servicio, sino como medio de promoción

personal, y no siempre se plantea ni el relevo de responsabilidades ni el consenso. La cultura asociativa no siempre discute presupuestos, da explicaciones de lo que hace, hace pedagogía, hace participar. En fin, en el mejor de los casos, todos sabemos lo que cuesta animar al personal.

Nuestra dinámica social más bien nos lleva a un individualismo cultural, al rechazo de las grandes palabras y de las instituciones, y de todo lo colectivo. Quizás hay un cierto miedo al compromiso público, o se trata tan sólo de un cambio de percepción y de valores. Y no sólo en relación a las instituciones políticas o eclesiales. Un ejemplo es que la vida de pareja hoy parece hacer innecesario el matrimonio, o incluso la convivencia. Tomar decisiones que afectan a la vida colectiva quiere decir hacerse responsable de ella públicamente, con errores y aciertos, y hoy esto cuesta más que en otros momentos.

Como dicen algunos filósofos, tendemos a comportarnos más como consumidores compulsivos que como ciudadanos. Queremos respuestas rápidas y a buen precio y nos cuesta relacionar nuestras acciones personales o colectivas con sus consecuencias. También cuesta ir al fondo de los problemas y contemplarlos en su complejidad. El agradecimiento, el reconocimiento de las cosas que se hacen bien o nuestra propia relatividad en relación al conjunto no forman parte de los valores comunes. El fenómeno NIMBY (las siglas de “No en mi patio trasero” en inglés) es exponente de ello: queremos cárceles, hospitales, residencias, atención a drogodependientes... siempre y cuando estén bien lejos de casa.

La política no es ajena a todo esto. Para llegar al poder se necesitan votos y para obtenerlos hay que conectar con los valores reales y los gustos de una sociedad. Por otra parte, los políticos son, por suerte, personas como todas las demás, con las mismas grandezas y las mismas miserias.

En fin, de todo esto podemos sacar dos conclusiones:

- En el ámbito político está en juego el bienestar de las personas, sobre todo de las más débiles, que no pueden contar con nada más que con la voluntad solidaria de la sociedad para salir adelante. La salud, la educación, la vivienda, el trabajo no se pueden conseguir únicamente por méritos y recursos propios. La organización política es la que decide la redistribución de la riqueza y el acceso y la calidad de los servicios de bienestar social de la mayoría de la población. Sigue

siendo, pues, un ámbito esencial para la justicia y la equidad.

- La actividad política nos parece ambigua, compleja, poco limpia, fácilmente corruptible, pero no es distinta de los valores en los que nos movemos en nuestro entorno.

Todo el desánimo que transmite este pequeño capítulo podría hacernos pensar que no se puede hacer nada y que no vale la pena trabajar en el mundo de la política. Pero lo cierto es que vivimos en una democracia, sin duda con limitaciones, pero muy poco aprovechada. Estamos lejos todavía de haber agotado el modelo: todavía es posible expresar opiniones contrapuestas, es posible participar en los partidos y en las asociaciones y crear otras nuevas y mejores. Que sea posible no quiere decir que sea fácil, pero esto no lo ha sido nunca. Durante muchos años muchas personas han estado luchando jugándose la vida, el trabajo, la libertad para conseguir un sistema democrático, un sistema al que pocos países todavía hoy tienen acceso. A nosotros ahora solamente se nos pide que seamos honestos, que no seamos perezosos, que profundicemos en las situaciones, que nos pongamos al servicio de los más débiles. Porque es posible, como podremos leer en los testimonios de este pequeño libro, hacer mucho trabajo y bien hecho. Y esta tarea no la llevan a cabo solamente los militantes cristianos. En los partidos, como en todas partes, hay gente con buena voluntad, con ganas de transformar cosas... Y el hecho de que haya poca gente militando en el ámbito político solamente favorece a los grupos más poderosos. Cuanta menos gente organizada y con un cierto horizonte de trabajo exista, más fácil les resulta a los grandes grupos económicos desarrollar el capitalismo salvaje.

3. Algunas actitudes necesarias para hacer política

Confiar en las personas, mantener la esperanza de que otro mundo es posible... Esperarlo con ilusión. Los cristianos creemos que aunque no se obtengan grandes éxitos de forma inmediata, la tarea realizada a favor de las personas acaba dando fruto. Y los cristianos contamos con medios que pueden ayudarnos mucho: la oración y el discernimiento, el acompañamiento del grupo, que es un espacio que permite abordar

la realidad desde una óptica diferente a la del día a día y hacer y recibir aportaciones críticas desde una vertiente positiva. También permite salir de un mundo a veces muy absorbente. Y confiar también en las personas que han hecho otras opciones o que son nuestros adversarios: lo que quiere decir no descalificarlas a la ligera, o reconocer públicamente cuando los demás tienen razón, o evitar devolver insultos con insultos.

Tener una **visión del mundo**, más allá de la propia inmediatez, tener un proyecto poco o muy pensado de aquello que nos gustaría. Detrás se esconden unos valores y unas prioridades, mejores o peores, pero que determinan aquello que deseamos. Los cristianos, y los de ACO en particular, tenemos muy desarrollado este aspecto. La revisión de vida nos ayuda, el evangelio nos lleva a ello. Solemos ser personas activas y nos movemos en mundos muy diversos. Solemos tener una visión amplia de la vida. Estamos acostumbrados a opinar sobre todo. Es un primer paso. No nos atrevemos a hablar aquí de grandes ideologías, pero todo lo que sea formarnos opinión, estar cerca de las personas y de los problemas, leer, contrastar, sin miedo, ayuda. No tenemos grandes paraguas que nos protejan ni grandes certezas ideológicas. Pero sí que vemos las gravísimas diferencias Norte-Sur, la inmigración forzosa, la guerra, el hambre... Ante esto hay que hacer el esfuerzo de avanzar aunque no se tenga claro todo de entrada. En realidad, seguro que nos moveremos más por el deseo de cambiar las cosas que por la certeza de saber qué hay que hacer y cómo hay que hacerlo.

Tomar decisiones, asumiendo la responsabilidad. Hay que tener presente lo que es posible, lo que es probable y lo que podemos hacer. Ya sabemos que justamente la dificultad está en tomar decisiones en ámbitos donde las consecuencias de nuestras acciones no son agradables. Cuando tomamos decisiones no **satisfacemos a todo el mundo**. Hacer política es convivir con ello. A todos probablemente nos gustaría actuar siempre con el consenso de todo el mundo, pero este consenso a veces entra en conflicto con aquello a lo que nos hemos comprometido. Un ejemplo. Los municipios están llenos de consejos participativos sobre salud, vivienda, bienestar, medio ambiente... Una de las críticas que reciben es que no suelen ser vinculantes. Acostumbramos a mirarlo desde el punto de vista de que los miembros del Consejo presentan buenas propuestas que no son asumidas por la autoridad por falta de compromiso. Pero el tema es más profundo. Un concejal debe tener visión de conjunto y comprometerse en una determinada línea. También le conviene escuchar

propuestas y críticas. Pero a veces, por ejemplo, detrás de las propuestas de un Consejo hay racismo o la defensa de intereses particulares. Y el concejal no deberá aceptarlas.

Vivir en la pluralidad de proyectos, proyectos contradictorios entre sí, teniendo en cuenta:

- Que la democracia pide **juego limpio para que todos puedan proponer, divulgar, realizar su propio proyecto dentro de la legalidad vigente**; esto resulta simpático, pero significa admitir en el juego partidos que van contra nuestros intereses. Y nuestros intereses, en nuestro caso, son nuestras ideas, nuestros valores, nuestro concepto del mundo... Debemos dialogar respetuosamente con todos los partidos democráticos y también con multitud de asociaciones y de plataformas. Esto no significa ceder en nuestros principios, significa simplemente que no podemos hacer política al margen de lo que no nos gusta. Y que, si somos honestos, respetar quiere decir escuchar.
- Que nos hemos acostumbrado a un discurso retórico sobre la riqueza de la diversidad, pero **esta diversidad a menudo entra en conflicto**, y no solemos valorar positivamente los conflictos, aunque a menudo son buenos instrumentos para poner de manifiesto los problemas.
- Que en este contexto, la solución es evidente que pasa por el diálogo, pero el diálogo **comporta concesiones**. Los cristianos solemos vivir mal esta cuestión. Por una parte, por una especie de purismo, nos da miedo ser poco fieles, vendernos o “ensuciarnos las manos”. Por otra parte, la Iglesia no es una entidad democrática, por tanto en cierto sentido no necesitamos el diálogo (no escogemos obispos, no decidimos presupuestos, no negociamos usos, no llevamos a cabo proyectos nuevos...) y, además, no solemos compartir espacios o recursos con las personas que no son de nuestra cuerda. Así podemos mostrarnos siempre muy puros y radicales, pero es que no llevamos nuestros deseos a la esfera de la realidad.

La política supone **proyectos colectivos para ser aplicados en el colectivo**. Supone, por tanto, acostumbrarse a tragar algunos “sapos”:

- Convivir con otras sensibilidades que, tal vez, no compartimos, pero que son mayoritarias en el propio partido o en el conjunto. A todos

nos gustaría decir que si no salen nuestras cartas rompemos la baraja, pero respetar las mayorías también es democracia.

- Convivir con decisiones u opiniones que a veces resultan ingratas. Gobernar en coalición, por ejemplo, es difícil.
- Caminar junto a personas que no siempre son como nos gustaría. Esto pasa en todas partes, pero en el movimiento nosotros escogemos el grupo. En la parroquia no tanto y en la Iglesia en general, menos. Tu grupo (cualquier grupo: la familia, el trabajo, el movimiento, la entidad a que perteneces, el partido, el pueblo... hasta llegar a tú mismo como persona) está formado por unas personas que son como son y a quien Dios ama. Tanto si te gustan como si no. A veces, ciertamente, no puedes colaborar con ellas, porque todo tiene un límite, pero cuidado si este límite es demasiado extenso. “Con estos bueyes hay que arar”, aunque no sean los mejores de todos. Jesús confió todo lo que tenía a personas con limitaciones, que también tenían sus disputas por el poder y que le preguntan quien se sentará a su derecha, que tienen miedo, que no saben qué hacer, que no acaban de entender lo que les está pasando, que eran insignificantes socialmente (mujeres, enfermos, niños).
- Vernos representados por quien a veces no quisiéramos. De esto sí que los cristianos tenemos práctica. Lo cierto es que pertenecer a cualquier colectivo y mantener el sentido crítico quiere decir no identificarse con él al cien por cien. A veces esperaríamos colectivos ideales o hechos a medida.

Intentar no vivir la política de forma compartimentada. Los militantes de ACO solemos ser nudos de la red social en la que vivimos. Va bien una cierta porosidad entre lo que vivimos en el movimiento, lo que vivimos en el partido, lo que vivimos en otros ámbitos (familiar, laboral, cultural...). Esto seguro que nos ayuda a ser más coherentes y también facilita, aunque sea a pequeña escala, claves de entendimiento entre las personas de los diversos ámbitos en los que nos movemos. Ser porosos quiere decir explicar qué hacemos, invitar a la gente de Iglesia a participar en cosas del partido y al revés, preocuparnos de que nuestra salud y nuestra familia estén bien atendidas, compartir nuestras debilidades, dudas y aciertos con las personas que nos rodean. También porque, como dice alguno de los testimonios, la vida diaria también es política...

4. Ponerse en la piel de los políticos: hagámosles la vida más fácil

No es necesaria mucha imaginación... nuestra experiencia asociativa nos ayuda a entender algunas cosas contradictorias:

- Cuanto más transparente eres, o más haces participar a la gente, más favoreces que te cuestionen. Es algo muy saludable, pero resulta poco agradable si los demás no se dejan cuestionar al mismo nivel o bien si no te reconocen al menos el esfuerzo de ponerlo todo encima de la mesa.
- A veces nuestra participación en las entidades en general es incoherente: no siempre estamos en los momentos más importantes o con la continuidad necesaria. Los políticos han de sentirse acompañados por sus bases. No hace mucho, en el Boletín, un compañero de Rubí explicaba cuán difícil es trabajar a partir de la participación si ésta no es regular.
- Hay que vencer la pereza de entrar en temas complejos, para examinar todas las opciones, para tener en cuenta los aspectos legales y económicos y para evitar caer en la demagogia. Los políticos han de esforzarse en ser pedagógicos y nosotros en ponernos al día.
- Depender del voto de la gente distorsiona algunas cuestiones impopulares: la inmigración, la construcción de mezquitas, la distribución de recursos sociales... si queremos que los políticos actúen con unos criterios de justicia social, hemos de explicitar públicamente los derechos de los más débiles. A menudo solamente se oyen las voces de los que están en contra. Los políticos reciben mucha presión de la gente con poder. Hay que contrarrestarlo de algún modo.
- Es importante formular las reivindicaciones en forma de propuesta política realizable. A veces nos limitamos a quejarnos. Hemos de esforzarnos en presentar alternativas viables y concretas.
- La exigencia a los políticos es grande: tienen que estar siempre a punto, en los lugares que se ven, tienen que dar una respuesta correcta sobre cualquier tema, han de tener conocimiento de todo... Esto acaba generando una cultura de la apariencia y una gran

superficialidad. Hay que trabajar por otra cultura política que ayude a pedir a la gente las responsabilidades que le son propias... y nada más. Que permita a los políticos conciliar la vida laboral y la familiar. No podemos perder de vista que muchos políticos, sobre todo a nivel local, no están liberados laboralmente y, además, renuncian a todo o a parte de sus ingresos económicos a favor del partido. No es fácil, por ejemplo, ser un consejero de distrito en Barcelona (en cada distrito los partidos nombran a un número determinado de consejeros en función de la cantidad de votos obtenidos en aquella demarcación): hay que continuar con el propio trabajo, mantener el contacto con el partido, escuchar a todo el mundo, se trate de lo que se trate, hacerse presente en todos los actos públicos y entender cuestiones técnicas que no son fáciles.

- El funcionamiento de las administraciones públicas no favorece demasiado el sentido crítico. Muchos políticos están rodeados de personas excesivamente complacientes. Si nosotros tenemos acceso a estos políticos conviene ayudarles a tocar de pies en el suelo, pero valorando también en positivo lo que están haciendo bien. Lo agradecerán.

5. Desde la fe en Jesucristo, algunos criterios para hacer política

- Una política sin demagogia, yendo al fondo de las cosas.
- Una política sin descalificaciones.
- Una política con honestidad.
- Una política con libertad.
- Una política respetuosa e integradora de las personas.
- Una política escuchando a la gente y haciéndola participar.
- Una política sin agarrarse a los cargos.
- Una política como corredores de fondo, con paciencia.
- Una política que respete el juego democrático.

- Una política desde la humildad.
- Una política con un sentido de la justicia con miras amplias, más allá de los intereses del propio grupo y del propio sector.
- Tener en cuenta a la persona, por insignificante y poco valorada que sea a los ojos de la sociedad.
- Todo lo que suponen las tentaciones de Jesús: actuar desde abajo, hacerlo con transparencia y sencillez.
- No temer al fracaso ni a los errores, dejarse interpelar.
- No deslumbrarse ante el poder, porque el poder es necesario para hacer cosas, pero si uno no vigila, el poder puede convertirse en un ídolo.

6. En definitiva...

La democracia representativa consiste en que escogemos a unas personas para encomendarles que gestionen lo público para bien de todos. Y como lo público es muy complejo, y el bien de todos puede ser visto de muchas maneras, esta elección de personas puede ser muy diversa. Y como su tarea es muy importante y nos afecta mucho, tanto sus aciertos como sus deficiencias tienen más relevancia que otras tareas menos importantes que también encomendamos a personas concretas en otros ámbitos de la vida.

Lo importante para nosotros, que creemos que nuestra sociedad debe ser transformada en la línea de una mayor justicia e igualdad, tanto en los niveles más cercanos como en el conjunto de nuestro mundo globalizado, es que seamos conscientes de que la dimensión política tiene una importancia capital en la vida de las personas. Y que, a partir de ahí, veamos cuál debe ser nuestra implicación, en función de nuestras ganas y de nuestras posibilidades.

Puede ser simplemente estando atentos y mirando de escoger, a la hora de votar, la opción política que más pueda contribuir al proyecto de vida y de mundo que deseamos. Puede ser participando en propuestas o reivindicaciones que creamos oportunas. Puede ser apoyando -y siendo también críticos- a los compañeros que tienen más dedicación a la política.

Puede ser buscando nuevas formas de participación que ayuden a romper la inercia de la gente que tenemos cerca. Puede ser implicándonos en el partido que creamos más cercano a nuestros planteamientos del mundo y de la vida. Puede ser llevando esta implicación a una dedicación política más plena en el nivel que sea.

Lo importante, por tanto, en cualquier caso, es que no nos quedemos al margen, indiferentes. Como si esperáramos de la magia de Harry Potter la solución de los problemas colectivos y el conseguir que en nuestro mundo el bienestar pueda llegar a todos.

Y, dicho todo esto, ahora, en la segunda parte de este libro, aproximémonos a cinco experiencias concretas de dedicación política. Es el testimonio de cinco militantes de ACO, pertenecientes a cinco partidos distintos y que actúan en la vida política con intensidades diversas, colocados aquí simplemente por orden alfabético. Ellos nos explicarán qué hacen y por qué lo hacen.

LA LLAMADA, EL GUSTO, LA CONFIANZA

Ramon Bassas

Actualmente soy concejal de Seguridad y prevención en Mataró y presido el área municipal de Vía Pública. Hace tiempo que soy concejal, desde 1991, y he ocupado distintas responsabilidades (Juventud, Presidencia, Servicios Centrales...). Lo soy por la candidatura del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), partido en el que entré siendo muy joven, a través de la Juventud Socialista, y del que ahora soy el Primer Secretario en Mataró.

O sea que estoy muy metido en la política, sospecho que por varios motivos. El primero, porque responde a una especie de llamada a la responsabilidad, al compromiso, al hecho algo iluso de pensar que tu intervención puede ser útil a tus ideales. El segundo, porque me gusta, porque probablemente cubre parte de mis instintos y algún vicio, por una parte, pero al mismo tiempo porque voy viendo que sí, que merece la pena hacer estos pequeños gestos, que se logran resultados altamente satisfactorios para los que, como yo, somos un poco escépticos sobre las capacidades humanas para avanzar... Y el tercer motivo que se me ocurre es porque los compañeros y las compañeras confían en mí (o así lo espero, me imagino que no me *aguantan* por pena). Pero vamos por orden.

Mi trabajo

En cuanto concejal de Seguridad me ocupo de los ámbitos de la Policía Local y de Protección Civil y, dentro del área, tengo también competencias sobre un servicio jurídico-administrativo. Me acompaña otro concejal, que se encarga de Movilidad. Fundamentalmente, y para resumir, me corresponde evaluar y marcar las directrices, a través de la

información que obtengo, así como tomar algunas decisiones tácticas y de algún otro tipo, con cierta rapidez. También dedico bastante tiempo a hablar con la gente, con los que se me acercan o con los que yo voy a ver, de uno en uno o con grupos más o menos organizados. Vale la pena decirlo porque, a veces, la labor de un electo local es “secuestrada” por la máquina, por los expedientes, por decisiones muy poco políticas.

En Mataró, afortunadamente, los índices de delincuencia son bajos, de modo que puedo dedicar más tiempo a los “efectos colaterales” de las políticas de prevención de tránsito (multas, hablando claro, que precisan de mucha pedagogía) o a problemas que podemos denominar de “*incivismo*”, una nueva privatización del espacio público contra la que lucho diariamente.

Desde mi militancia, como Primer Secretario del PSC (y portavoz socialista en el Ayuntamiento), procuro hacer una labor de equipo para cumplir con los objetivos que nos marcamos, tanto de escuchar a la gente que quiero representar como de elaborar propuestas para hacerlos protagonistas reales de la política.

La llamada

A veces me pregunto a qué se debió exactamente que me fijase en el mundo de la política y, más raro todavía, que me apuntase a los socialistas. No tenía tradición política familiar ni tampoco mi entorno (social, escolar) iba por ahí. No me avergüenza reconocer que, con una mezcla de seducción romántica y de racionalismo práctico, me llevó a ello una reflexión sobre la opción preferente por los pobres que Jesús representa. Mi familia es católica, eso sí que lo he heredado, pero, como todo adolescente, también puse en duda esta herencia. La suerte o el Espíritu Santo hicieron que llegase a reformular mi fe, que la viese a través de mi propio camino personal (e intelectual). Una de las cosas que me ayudaron en esa reformulación fue tomar un compromiso político en aquel proyecto que, creía (y creo), representaba mejor la opción preferencial por los pobres.

El gusto

También creo que estoy en política por gusto, y el gusto es ambivalente. La política (como muchas otras cosas) tiene algo de vicio, o de vicios. A

menudo, en realidad, es lo único que se transmite: la vanidad, la envidia, la maledicencia, la ambición de poder, etcétera. Y una cierta tendencia a la endogamia, al cainismo, a la contaminación... Es lo que sucede con las pasiones, no las hay sin este torrente de sentimientos contradictorios. Y también sucede, demasiado a menudo, que nos deslumbra tanto que olvidamos que el mundo, y nosotros, somos algo más que política. Reconozco que contra esto debo luchar, también. Y por ello, procuro hacer todo lo necesario para preservar mi vida familiar, mi grupo de revisión de vida, la oración, los amigos, mis aficiones. Y aún debería hacer algo más, en este sentido.

Pero al otro lado del morbo y del vicio, el torrente pasional trae también la alegría, especialmente la de conocer gente fantástica a tu lado, de saber que ayudas a resolver problemas muy reales, de participar en las elecciones como si se tratase de una liga de fútbol, de llorar y de reír juntos. Sin esto, la política no merecería la pena. Y creo que es claramente cristiano celebrarlo.

La confianza

Todos esos con quienes río y lloro, con los que estoy muy de acuerdo pero con los que también siempre queda algo que nos hace discutir, me han dado su confianza para que les represente en el Ayuntamiento y para que dirija mi formación política. Tengo la suerte de tenerlos cerca, y de que no me envían a los leones solo. Y tengo la suerte de su comprensión. Muchos de ellos son muy distintos a mí, en cuanto a formación, extracción social, creencia e, incluso, matices importantes de cómo debemos encarar las soluciones políticas.

Pero me tienen confianza. La confianza es algo muy extraño, que no se puede medir. Se tiene o no se tiene. Cuando un conjunto de gente te dicen que confían en ti, lo primero que haces, interiormente, es pensar si realmente tú podrás o sabrás corresponder adecuadamente. Sabes que no del todo, y que deberás establecer más confianzas. A mí, esta capacidad humana para la confianza (dejar parte de tu destino en otro del que no tienes ninguna certeza empírica de si hará buen uso de ella) me impresiona. Ejemplifica muy bien lo que Dios quiere de nosotros, creo, él que nos conoce bien y sabe que detrás de los vicios y la soberbia, detrás de los errores, hay también un fondo de donación gratuita y de confianza que lo transforma todo, que lo salva todo.

¿POR QUÉ EN POLÍTICA?

Alfons Collado

Soy hijo único de unos padres que trabajaban el campo, emigraron, y en la ciudad mi padre era de cobrador de tranvías y autobuses, y mi madre mujer de la limpieza. Llegué a Barcelona con cuatro años, viví ocho en el “Barrio Chino”, que ahora se llama El Raval, y con doce años nos fuimos a un barrio nuevo, el de La Florida de L’Hospitalet de Llobregat dónde en dos meses aterrizamos ochocientas familias humildes procedentes del Chino, del Somorrostro, y de otros lugares. Estudié la enseñanza primaria en el Collaso y Gil, el bachillerato en el instituto Milà y Fontanals y después Perito Industrial, que ahora se llama Ingeniería Técnica, en la Escuela Industrial. Todo esto evidentemente es lo que marcó mi juventud.

Esta realidad vivida y el conocer la JOC, es decir, la exigencia del compromiso si quería vivir cómo decía Jesús a través del Evangelio, fueron los motores que me impulsaron a la acción social primero y a la acción política concreta después. Debía corresponder al sacrificio de mis padres y fui diligente: a los 19 años había acabado los estudios y había hecho la mili, y empecé a trabajar. Fue un privilegio puesto que la mayoría de los hijos de trabajadores empezaban a trabajar a los 14 años o antes. El primer objetivo era que mi madre dejase de trabajar fuera de casa. Después habría que ayudar a transformar, a mejorar el barrio, a hacer lo que pudieses...

A los 22 años, militante en la JOC, ya formaba parte de la Junta del Centro Social La Florida de Hospitalet, de mi barrio, junto con Jaume Ribas de ACO que era el presidente y que fue mi referente, y al que con 25 años relevé en la responsabilidad de presidente. Fueron cinco años intensísimos de lucha por mejorar las condiciones del barrio, por sensibilizar y por educar en los valores cristianos, con unos resultados entonces impensables. De allí y habiendo trabajado conmigo en la Junta del Centro surgirían después los líderes vecinales más combativos, la hornada

más importante de concejales del primer ayuntamiento democrático de la ciudad, en el 1979, uno de ellos sería Director General de la Junta de Extremadura y otro Consejero de la Generalitat de Catalunya, militando unos en el PSUC (el partido comunista) y otros en el PSC.

Con 27 años, ya casado, nos trasladamos a Mollet del Vallés y empieza una nueva etapa, el compromiso compartido con mi esposa de un proyecto de familia, un nuevo entorno vecinal, un nuevo trabajo... nuevos compromisos.

Antes que nada el compromiso con la sociedad, exigible a todas las ciudadanas y ciudadanos: al segundo año de casado ya hacemos la declaración de la renta puesto que nos correspondía hacerla, por el sueldo que cobraba y los baremos de la época. Este es el referente que me gusta destacar más de nuestro compromiso con la sociedad: primero cumplir con nuestros tributos y con las obligaciones cívicas, después vendrán otros compromisos si se puede. Este concepto de radicalidad y coherencia siempre lo hemos entendido como fruto de nuestras creencias cristianas más que de nuestra opción política. Militar en un partido es opcional, ser un buen ciudadano es una obligación, la primera señal de solidaridad.

En Mollet, tras un tiempo de despiste, contactamos con cristianos que eran radicalmente nacionalistas, y fue un impacto para mí. El descubrimiento de un nacionalismo socialmente avanzado, no excluyente, fue una sorpresa. Este hecho, añadido a que a la gente del PSUC de Mollet los veía excesivamente partidistas, muy radicales, y que no conocimos a nadie que se identificara como socialista, comportó que me afiliase a Convergència Democràtica de Catalunya en el año 1977, y hasta hoy.

Fui enlace sindical y después jurado de empresa, nombre con el que se conocían los actuales delegados sindicales y miembros del comité de empresa, desde el año 1970 hasta el 1978. Primero lo fui como independiente, y luego me afilié a la USO, también en el año 1977, y también hasta hoy.

De las razones de mi afiliación a USO, de mi cotización ininterrumpida aún habiendo ocupado lugares directivos en la empresa, y de mi colaboración actual como Secretario de Administración y Economía, sólo comentaré que soy de los convencidos de que los sindicatos son necesarios para equilibrar el empuje de los empresarios y que si no hay afiliación no hay cuotas y no hay dinero, de modo que es imposible ser independiente de los poderes políticos y económicos, y es imposible tener buenos líderes.

Durante unos veinticinco años he tenido una actividad política intensa, nueve años como concejal y en dos ocasiones cabeza de lista por CiU. Siempre he estado en la acción en el municipio y alguna vez en la comarca, y nunca he ocupado ningún lugar que ni directa ni indirectamente dependiera del Gobierno de la Generalitat.

La actividad en el municipio es muy gratificante, aunque estés como concejal en la oposición como ha sido mi caso, porque la proximidad con la gente es formidable.

Debo confesar que tenía mis dudas de si había acertado en la elección de partido, porque a veces parecía que te quedabas corto socialmente con referencia a otras opciones políticas. Según he visto lo que hacíamos cuando gobernaban las diferentes opciones, bien sea en los ayuntamientos, en los Consejos Comarcales, en las Diputaciones, en la Generalitat o en el Gobierno del Estado, y a la vez he conocido el funcionamiento de la economía de algunos países de Europa, de Norteamérica, de Japón... con sus políticas sociales, me fui tranquilizando. Creía, y tras estos dos años y medio últimos todavía más, que las políticas sociales y económicas de CiU son buenas y que se había gobernado razonablemente bien, que con el mismo dinero de presupuesto total no lo hacían mejor otras opciones políticas aparentemente más progresistas.

Creo que globalmente, en un largo período de gobierno, se ha actuado con un sentido de país, con un concepto global tanto territorial como socialmente, que el nacionalismo practicado ha sido integrador y con fuertes raíces humanas. También creo que las políticas de gobierno de CiU han reforzado las instituciones de la Generalitat procurando que los catalanes se identificaran con ellas, que el modelo económico y social ha seguido el modelo europeo practicando el diálogo social y que se ha buscado el equilibrio territorial también en la implementación del bienestar. Esto también me ha reconfirmado en mi opción política.

Tres ideas para terminar. La primera es que la actuación de los individuos, su honestidad, coherencia, etc. no depende de su opción política, sino que es personal. La segunda es que es necesaria la complicidad de los ciudadanos para que haya bienestar, sea en el barrio, en el pueblo, en la ciudad o en el país, y sea cual sea la opción política que en aquel momento gobierna. Son valores humanos, son valores cristianos y judíos y musulmanes y... La tercera es que la acción política es posible llevarla a término con coherencia, y a la vez mantener buenas relaciones con los adversarios.

CAMBIAR TAMBIÉN LAS ESTRUCTURAS

José Luis Gómez, Lele

Hola a todos. Soy José Luis Gómez aunque todos me llaman Lele, apodo heredado de mi padre, y de origen familiar soy de Córdoba. Tengo 36 años, estoy casado con Toñi y tengo dos niñas, Azahara y Mariángeles.

Me dedico profesionalmente a la instalación eléctrica de baja y alta tensión pero sobre todo a la instalación de viviendas. He estudiado FP de automoción y de electricidad.

Tengo una vida muy activa en el movimiento vecinal en Córdoba. Soy presidente de la Asociación de Vecinos de mi barrio y del Consejo del distrito Sureste.

Milito desde hace 14 años en Izquierda Unida (IU) y desde hace 10 en el Partido Comunista de Andalucía (PCA). Es en el PCA donde tengo un cargo orgánico -soy miembro del comité provincial-, pero donde tengo más actividad y constante es en el área de participación de IU. Aquí elaboramos propuestas políticas para la organización en lo que se refiere a la participación. Es aquí donde toma sentido mi militancia en un partido político ya que desde hace tiempo tengo claro que para hacer el Reino no sólo hay que ir cambiando a las personas sino que también hay que ir cambiando las estructuras para que facilite los cambios.

Es por eso que milito en el movimiento vecinal. Es mi forma de estar en contacto directo con la realidad, de evangelizarme a la par que evangelizo, es aquí donde baso mis propuestas políticas, del contacto directo con mis vecinos y con la lupa del evangelio que me ayuda a ver lo más pequeño, analizarlo y situarme día a día en una sociedad cada vez más sometida al sistema, pero claro, para mí todo esto quedaría sin continuidad, si todo esto que trabajo no sirve también para cambiar las

estructuras, es normal que otros compañeros y compañeras o camaradas intenten hacer lo contrario, llevar propuestas de arriba hacia abajo, que a veces están bien pero la mayoría no, ya que lo que tiene sentido para mí es lo que sale de la vida.

Los que trabajamos desde esta línea, con la mirada del Reino vemos con preocupación cómo los valores pasan a un segundo nivel, los intereses económicos es lo primero, trabajamos muchas horas, no atendemos lo suficiente a nuestros hijos o tenemos que estar toda la semana trabajando fuera de nuestra provincia, después vemos normal o con pasotismo a los que salen a la calle defendiendo a la familia, porque se casan los homosexuales, etc. y no somos capaces de decir nada a favor de la familia, a favor de la persona que este sistema neoliberalista deja a un nivel muy bajo, por todo esto tenemos que ir cambiando a las personas, pero también las estructuras, que se están haciendo a la medida del sistema con la utilización de los instrumentos mediáticos, para alienarnos e introducir ese pensamiento único en el que no se tiene en cuenta a las personas, de ahí la necesidad de ir cambiando desde lo más pequeño, desde nuestro barrio, pero con la mirada puesta en lo más lejano.

¿Por qué milito en el PCA y en Izquierda Unida? La verdad es que sobre todo por dos cosas. La primera es que el PCA es un partido que históricamente ha defendido los derechos de los trabajadores, metido siempre dentro del mundo obrero, desde una mirada de izquierdas. Y después porque dentro de este mundo de los partidos, creo que los militantes que queremos opinar, estar en las reflexiones es desde donde podemos hacerlo, incluso sin estar en los órganos de dirección. A pesar de esto es difícil a veces militar en un partido mayoritariamente ateo o agnóstico, aunque cada vez participamos más cristianos, pero a lo primero nos hemos tenido que topar con algunos sectarios, pero gracias a Dios, trabajando, estando ahí, nos hemos ganado, el respeto de muchos y muchas camaradas, porque creo que todos hemos ido comprendiendo que se hace más sumado que restando, y ninguno podemos negarle a los otros su apuesta por los trabajadores y los mas desfavorecidos.

IU es un proyecto donde se reconoce que nadie tiene la verdad absoluta, ni la varita mágica para cambiar esto. Entre todos queremos hacer un proyecto más amplio, un proyecto político y social, que con la fuerza de la unión de las fuerzas de izquierdas ir cambiando esta sociedad. Todo esto que suena creo yo muy bonito pero la verdad es

que cuesta mucho hacerlo, aquí los cristianos también jugamos un papel importante por nuestra capacidad de ver la realidad, de análisis, de aglutinar propuestas, de diálogo. Como podéis ver me creo el proyecto de Izquierda Unida, y además es aquí donde las propuestas que vamos formulando para cambiar las estructuras son recogidas. Tenéis que tener en cuenta que en Córdoba el ayuntamiento es gobernado por IU y por eso vemos como se nos va haciendo caso, la verdad es que a veces con más éxito que otras, pero se van dando las circunstancias. Sirva como ejemplo que en las reuniones del área de participación suele estar la concejal de participación, o para la reforma del estatuto de Andalucía hemos tenido varias reuniones con Antonio Romero parlamentario andaluz y ponente de IU en la reforma del estatuto, donde ellos nos informan sobre estos temas y nosotros podemos transmitirle nuestras propuestas. Este tipo de mecanismo, a pesar de sus defectos, es lo que me reafirma en mi opción política.

Espero no haberme enrollado demasiado. Y gracias por la oportunidad de deciros todo esto.

TODO LO QUE HAGO Y NADA DE LO QUE HAGO ES POLÍTICA

Montserrat Roca

Soy Montserrat Roca, de 52 años, vecina de Igualada, casada, con dos hijos de 25 y 26 años, con padres y suegros mayores de 75 años, y trabajo como profesora de secundaria en Vilanova del Camí.

Me piden que explique qué hago a nivel político y por qué, y la primera respuesta que me viene es decir que lo hago todo y no hago nada.

Todo, porque pienso que todos nuestros actos y nuestras decisiones, incluso las que pueden parecer más personales, tienen como trasfondo una manera de entender el mundo, una manera de entender las relaciones entre las personas, en definitiva una opción política.

En este sentido intento ser coherente con la idea de que lo más importante es el bienestar de todas las personas, las de mi entorno familiar, amigos y compañeros, y también mis alumnos y vecinos, y más allá de estos círculos cercanos todo el resto del mundo.

Lo que me hace intervenir políticamente es el convencimiento de que todas las personas desde las más cercanas a las más lejanas tienen que poder gozar del mismo bienestar, y que mientras haya pueblos, grupos, o individuos que no gocen de los derechos básicos, nosotros no podemos estar satisfechos y tranquilos.

Así, mi intervención política se puede explicar siguiendo los distintos círculos en los que me muevo. El primer círculo es el familiar, que me lleva a luchar por hacer compatible la vida laboral y la atención a las personas. Esto hace que dé mi apoyo al movimiento feminista y a las reivindicaciones sindicales y políticas que quieren avanzar en este camino.

El segundo círculo es el relacionado con la profesión, que al pertenecer

al mundo de la educación, me lleva a intervenir en distintos niveles, desde la formación permanente para mejorar el trabajo dentro del aula o la participación activa en la vida del instituto hasta la participación en el movimiento por la mejora del servicio público en su conjunto.

Esta intervención la hago colaborando en grupos y actividades de renovación pedagógica, dando apoyo al marco unitario de la comunidad educativa (MUCE) de mi comarca, estando afiliada a CCOO y participando en el ámbito de educación de mi partido, Iniciativa per Catalunya Verds (ICV).

Y aún queda un último nivel de intervención próxima, que es la militancia en ICV a nivel local y comarcal, ya sea en campañas municipales, o bien en la discusión, elaboración y explicación de propuestas para mejorar la ciudad, la comarca o el país.

Pero como el mundo no se acaba aquí, y cada vez es más evidente que el bienestar de unos, a menudo, está basado en la explotación de otros, en la medida de lo posible intento estar informada y participar en los actos o movilizaciones por un mundo más justo, por la paz, contra la guerra o de apoyo a determinadas causas, que de un modo u otro siento más cercanas o conozco más.

Y aún queda un nivel de militancia más invisible y en el que ser coherente con lo que he dicho anteriormente resulta más difícil, y es todo aquello que tiene que ver con los hábitos medioambientales, de consumo, de gestión del dinero, es decir, todo lo que tiene que ver con la vida cotidiana y las pequeñas decisiones que tomo continuamente.

Con todo lo que he dicho puede parecer que hago mucho pero también se puede decir que no hago casi nada, ya que en este momento no tengo ninguna responsabilidad o cargo en ninguno de los grupos u organizaciones en las que participo y por tanto mi militancia se puede decir que es de base.

En definitiva, pienso que lo que da sentido al vivir es participar en la mejora de las condiciones de vida de todas las personas, trabajando por un mundo más justo y equitativo. Mi deseo sería poder vivir en coherencia con esta idea sin sentir la contradicción que me plantea el tenerlo todo resuelto al lado de mucha gente que no tiene lo mínimo para sobrevivir.

QUÉ Y PORQUÉ DE MI IMPLICACIÓN EN LA POLÍTICA MUNICIPAL

Jordi Rosell

Soy Jordi Rosell Cusó, tengo 35 años, estoy casado con Ilda y tenemos dos hijos: Oriol de 5 años y Aina de 2. Soy militante de ACO, del grupo “Marges” de la zona de Montserrat desde hace unos 5 años. Actualmente soy concejal de Educación y de Hacienda del Ayuntamiento de Gelida por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).

En el año 1991, cuando yo apenas estrenaba mi militancia a la JOC hubo las que para mí fueron las primeras elecciones municipales en las que podía expresar mi voto. Durante los primeros quince años de ayuntamientos democráticos, en Gelida se había instaurado un bipartidismo viciado entre Convergencia y Socialistas. Aquel año surgió lo que se autodenominó Grupo de Opinión: un grupo de jóvenes que cuestionaban las políticas de los dos partidos desde un punto de vista independiente y crítico, que no se presentó a las elecciones pero preparó una serie de materiales de reflexión.

Mientras tanto, yo era un joven implicado en mi entorno tal y como había aprendido en casa, por mis padres y hermanos y tal y como propugnaba la JOC en sus campañas. Estaba en un grupo de danza tradicional, en un grupo de “castellers”, y sobre todo en el centro infantil de tiempo libre “Mainada” y en la radio municipal. Fui cogiendo responsabilidades en el centro infantil hasta ser uno de los responsables, y en la radio empezamos a hacer el programa de información local con mi amigo Gil, también militante de la JOC. Estos dos hechos me acercaron a la política municipal desde dos vertientes muy distintas.

En el año 1992, un vez pasadas las elecciones, el Grupo de Opinión se

convirtió en “L’Esquerra de Gelida” bajo el paraguas de ERC. Al vernos como un par de jóvenes implicados e inquietos, y por conocer a otros militantes y por parentescos, nos invitaron a formar parte.

En el año 1995 ERC presentaba por primera vez una lista en Gelida y yo formaba parte como candidato número 7, un puesto de apoyo. Sacamos un único concejal pero muy valioso puesto que esto nos permitió ejercer la función de bisagra y forzamos a que se creara un gobierno de unidad, con los 11 concejales en el gobierno y nadie en la oposición. Fue difícil de gestionar pero provechoso para el pueblo, ya que todos los grupos avanzábamos y porque se redujeron bastante las tensiones entre PSC y CiU. Esquerra salió reforzada.

En el 1999, mi amigo Gil acepta ir de número dos, pero me pide a mí que le acompañe y vaya de número tres. En aquellos momentos ya estaba casado, por lo tanto la decisión aquí fue de familia y difícil, porque ya intuíamos que había posibilidades de que entráramos tres concejales en el Ayuntamiento, como así fue.

¿Porque dije que sí? Básicamente por dos motivos: por la posibilidad de trabajar por el pueblo y por el equipo humano. En cuatro años de participar del gobierno, aunque fuera con un único concejal, pude ver que, en un ayuntamiento pequeño como el nuestro, en el que hay una estructura técnica pequeña, los concejales deben llevar la voz cantante en todas las iniciativas: pensarlas, diseñarlas y llevarlas a cabo con todos los recursos municipales. Y por lo tanto te ves con la posibilidad de aportar tu grano de arena para mejorar algunos aspectos de tu propio pueblo. Estos cuatro años (95-99) me hicieron descubrir a Miquel, nuestro cabeza de lista y actualmente alcalde y diputado. La posibilidad de formar equipo con Miquel y con Gil me atraía mucho. Si tenía que tomar un compromiso de esta magnitud quería hacerlo con gente de absoluta confianza.

¿Qué hago hoy en el Ayuntamiento? Como he dicho al principio, llevo dos concejalías: Hacienda-personal y Educación. La primera por obligación y la segunda por devoción. Es decir, hacía falta alguien que llevara Hacienda y por formación y afinidad me tocó, pero realmente el área que me atraía era Educación. Gelida está creciendo mucho y ha sido necesario redimensionar todos los servicios, y entre estos, los educativos (en cuatro años habremos inaugurado un instituto, una guardería y un centro de enseñanza infantil y primaria). Y, aparte, hemos intentado abrir el abanico de esta concejalía hacia temas no reglados: educación de adultos,

escuela de música, trabajo en red de toda la comunidad educativa... Por no disponer de técnico de Educación, me veo obligado, afortunadamente, a trabajar codo a codo con los centros y con los padres y con las entidades de educación en el tiempo libre para ir poniendo en marcha los diferentes proyectos, haciendo a veces simplemente de catalizador.

Creo firmemente que la educación es la base de nuestra sociedad y por lo tanto como padre quiero que mis hijos tengan la mejor educación posible, en su pueblo y con sus vecinos, y si lo quiero para mis hijos también para los demás. Por esto estaba decidido a implicarme a fondo en esta tarea.

¿Cómo lo vivo? Es muy duro compaginar la vida familiar, la laboral y la política. Al tratarse de un municipio relativamente pequeño (6.000 habitantes) ninguno de los concejales, ni el alcalde, tenemos dedicación plena en el Ayuntamiento, se puede decir que es nuestro “hobby”.

Yo trabajo en una empresa informática y allí debo rendir como uno más. Mis jefes son conocedores de mi implicación en el Ayuntamiento pero yo les he asegurado que esto no repercutiría en mis resultados. Me dan algo de flexibilidad pero nunca he querido cogerme horas de trabajo, ni reducir mi jornada. Me ha costado dos años demostrarles que realmente era capaz de compaginar las dos cosas y que mi trabajo y la gente que depende de mí no se verían perjudicados.

Mis dos hijos han nacido durante mis años de concejal. Por lo tanto el trabajo en casa ha crecido y las responsabilidades también, y han recaído mayoritariamente en Ilda, con el sufrimiento y el sobreesfuerzo que esto puede llegar a significar. Además del trabajo de la casa está también la cuestión de la presencia, y a veces he tenido que hacer malabarismos horarios para no alejarme de mis hijos y que no me castigaran ni me preguntaran si tengo una cama en el Ayuntamiento. Todo ello hace que mayoritariamente vayamos robando horas de dormir, horas de la familia, horas de esparcimiento... e intentar mantener un casi imposible equilibrio.

Por otro lado está el juego político, la crítica por partidismo, el desgaste intencionado... Soy de los que piensan sinceramente que mi papel en el Ayuntamiento no es demasiado diferente del que haya podido hacer antes en otras entidades, a menudo digo que el Ayuntamiento es como una entidad más pero mucho más grande y en la que asumimos una responsabilidad de una magnitud superior, que afecta a todo el pueblo,

tu pueblo. La perversión de la política radica en que para que tú puedas desarrollar tu compromiso, tu servicio, normalmente otros han de quedar excluidos: gobierno versus oposición. Uno ejecuta y otro controla y aporta su opinión, pero es muy fácil desvirtuar este equilibrio.

Y, por último, lo mejor y lo peor de tratar con tanta gente, de estar al servicio de tanta gente. A menudo la gente se cree con el derecho de exigirte directamente, de pedirte respuestas y que, sobre todo, sean las que ellos esperan. Pero por suerte, la mayor riqueza que he descubierto ha sido trabajar codo a codo con el personal del Ayuntamiento, con los educadores y directores de los distintos centros y con los padres. La comunidad educativa en general es muy exigente y emprendedora, lo que denota el interés por mejorar cada día la educación de nuestros niños, de nuestros hijos. Esta actitud estimula y empuja aun cuando a veces cuesta llegar a todo lo que piden y cuesta convencerlos de que tu interés como concejal de educación y sobre todo como padre es exactamente como el suyo.

En resumen, una experiencia dura y difícil, pero sobre todo gratificante y enriquecedora por lo que supone trabajar con los demás con la finalidad de transformar poco a poco nuestro pueblo.